



¿Por qué “interculturalidad contra-hegemónica” en salud?

Por Vivian T. Camacho Hinojosa (*)

En este tiempo de profunda transición entre crisis económicas, sociales, culturales, climáticas, alimentarias; seguimos proponiendo la interculturalidad como herramienta de emancipación de los pueblos.

Desde una Bolivia con una población de mayoría indígena, donde seguimos vivos los pueblos ancestrales, donde gracias a nuestros abuelos y abuelas, sabios y sabias de nuestro territorio, siguen naciendo a través de sus manos nuevas generaciones que se resisten a ser eliminadas y uniformizadas por un solo modelo de vida.

Cuando el FMI y el Banco Mundial han puesto en juego el término “interculturalidad” para decir livianamente “relaciones de respeto” -relaciones donde una cultura respeta a la otra-, solamente para no pagar las deudas históricas con los países y culturas a los que saquearon y a los que imponen su modelo de vida con el consumismo como única norma a respetar, donde nos plantean que la única libertad a ejercer es la libertad del mercado. Cuestionamos pues esta interculturalidad que mantiene vigentes las relaciones asimétricas absurda y dolorosamente desiguales de dominación y de poder económico entre los pueblos. Donde los extremos se están radicalizando en extremadamente ricos y extremadamente pobres.

Mientras hacen estas propuestas engañosas con una interculturalidad que respeta al otro de la boca para afuera, por las espaldas se siembra muerte, se siembra guerra y desesperanza entre los que se niegan a aceptar el consumo como la nueva religión que nos plantean desde este sistema totalitario mercantil, donde también la salud es un maravilloso bien adquisitivo solo para quien puede pagar, salvo en los seguros universales de salud, donde en el papel se escribe que la salud es accesible y es para todos, cuando las realidades nos muestran que no es así, que la burocracia dice quién tendrá salud hasta cuando tengan listo el papeleo.

Desde cada pueblo del mundo que sigue vivo pese a las colonizaciones centenarias, donde por siglos y siglos han sobrevivido culturas, comunidades enteras con miles de miles de seres humanos con sus propias identidades, con sus propias raíces, modos de hacer, de vivir y de sanarse. Planteamos que el respeto real viene luego de cuestionar y de trabajar sobre los determinantes sociales de la salud confrontando y cuestionando directamente a aquellas situaciones y condiciones de

vida que someten a la enfermedad, que solamente por haber nacido en cierto país en cierta condición social estás sentenciado a padecer enfermedades diversas, manteniéndose así el círculo vicioso del consumo de la salud hegemónica occidental.

En variados encuentros y conferencias, el término interculturalidad es usado para enmascarar la imposición sutil de una sola forma de vivir ligada directamente a la estructura económica dominante actual, que es el modelo hegemónico de vida que se propaga como ideal a seguir, como si la sabiduría de los pueblos nunca fuera suficiente. Por esto es que se siguen proponiendo lineamientos de salud foráneos para nuestros pueblos ancestrales, donde no se respeta ni se intenta comprender la propia realidad cultural de cada lugar.

Desde la mirada occidental hegemónica, que se cree la única que posee la razón universal de hacer y vivir en este mundo, se crean actitudes de sometimiento y servidumbre hacia ella, hacia esa forma; y con acciones “bienintencionadas” se van generando actitudes que, aunque con maneras civilizadas, son violentas en sí mismas, ya que irrumpen en formas, tejidos de vida y realidades que no se comprenden desde esa mirada mecánica occidental. Porque la otredad que significan los pueblos ancestrales, donde la mirada de vida dentro del entramado de relaciones que esto conlleva, es una mirada integradora, viva y participativa dentro de un universo igualmente vivo; que no puede ser encasillado en ejes de ninguna clase, por lo que escapa o, mas bien es excluido por la mirada de la macro-cultura occidental. Al querer plantear un solo modelo de salud occidental, se pretende uniformizar la diversidad cultural de nuestros territorios, donde la salud es comprendida como la vida íntegra, no solamente una parte del cuerpo que hay que reparar, seccionar y medicalizar. De esta forma se pretende devorar lo diverso para que sea digerido de acuerdo a las normas vigentes capitalistas, que han establecido a la especulación financiera, el lucro y la ganancia como las maneras principales de estructurar la vida.

Insertos ya en el sistema actual hegemónico capitalista, vemos cómo se ha transformado al sujeto humano en otra mercancía circulante del mercado internacional (el tráfico de órganos, de personas y los brazos baratos son sólo ejemplos de lo que todavía queda por ver)





, por esto es urgente considerar a la interculturalidad contra-hegemónica como aquella *posibilidad y fuerza potencial* de reconstruir, de reconstruir-nos desde la mirada que respeta la vida y que confronta y cuestiona a este modelo de la macro-cultura dominante hegemónica que solo respeta las finanzas y su culto ciego al dinero.

Recordaremos que las grandes transnacionales fabricantes de medicamentos, de tecnología médica, de todo tipo de avances científicos que son publicados o no de acuerdo a la conveniencia de tales megaempresas, son las mismas que califican y determinan la medicina que aprendemos en nuestras universidades; son aquellas mismas las que negocian sus tratados bajo la mesa para presionar a los gobiernos e implantar sistemas de salud y en base a manipulaciones políticas y económicas hacen creer que esto es necesario para toda la población, ya que el miedo se ha tornado parte de su mercadeo internacional: todos estamos expuestos, todos somos sujetos de riesgo y debemos consumir la medicina que estos grandes negociantes nos venden, porque si no estaremos perdidos, muriendo sin ayuda, desahuciados; cuando la realidad es que las muertes por iatrogenia médica-quirúrgica están entre las primeras causas de defunción en todo el mundo.

Si bien, en ciertos casos, muy contados, raros por ser quienes son, hay algunos médicos y médicas dedicados, verdaderamente comprometidos en colaborar con su población y luchar junto a su gente por una salud efectiva, y que muestran que la lucha por lograr medicamentos de acceso universal para poder salvar vidas, para poder ayudar donde no hay mas remedio según la mirada occidental, es una lucha vigente y actual que nos trae a reclamar nuestro derecho a la salud, a decir que la salud no es el negocio de estas megaempresas, la salud no es mercancía. Pero para nuestros pueblos el derecho a la salud no es solamente el derecho a la medicación o la atención médica occidental, sino el respeto profundo a las maneras peculiares de concebir el mundo y la vida desde nosotros mismos, desde nuestras raíces, respetando también nuestro derecho a la diversidad y a las diferencias.

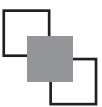
Pensando en superar las relaciones capitalistas proponemos a la interculturalidad contra-hegemónica como espacio generador de cambios, de luchas y propuestas para subvertir el orden dominante: -donde la desigualdad es otro criterio de progreso y desarrollo, -donde el consumo ostentoso de una mínima parte de la población mundial es pagado por la gigantesca gran mayoría que

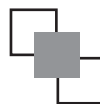
apenas sobrevive dentro de este capitalismo salvaje y su culto a la falsa abundancia, -donde claramente se incluye al sistema de salud mercantil que comercia con la enfermedad y el sufrimiento humano, -donde en lugar de prevenir y hablar de una salud real solamente se atienden los síntomas que el mismo sistema genera y como consuelo nos dan píldoras que adormecen las tristezas y los gritos terminando al final con la gran ola de suicidios naturalizados actualmente en lo que se da por llamar el primer mundo. Ni siquiera los seguros sociales de salud primer mundistas logran sanar la grande herida espiritual que genera el individualismo terrorífico implantado por un consumismo sin salida, que ni la fluoxetina aprobada corruptamente puede calmar. ¹

“La degradación generalizada de su medio ambiente, del aire que respira, de la comida que consume, de sus condiciones laborales, de la totalidad de sus relaciones sociales y el estrés son el origen de las nuevas enfermedades del esclavo moderno: su condición servil es una enfermedad para la cual no existirá jamás ninguna medicina; sólo la completa liberación de la condición en la que se encuentra puede permitirle al esclavo moderno reponerse de su sufrimiento. La medicina occidental no conoce sino un remedio contra los males que sufren los esclavos modernos: la mutilación. Es a base de cirugías, de antibióticos, de quimioterápicos que se trata a los pacientes de la medicina mercantil: nunca se ataca el origen del mal, sino sus consecuencias, porque la búsqueda de las causas nos conduciría inevitablemente a la “condenación implacable de la organización social en su totalidad.” ²

Desde la interculturalidad contra-hegemónica en salud pretendemos reivindicar la dignidad para vivir de la forma mas bella y libre posible, sin dañar sin manipular, sin comerciar con nuestros sentires profundos, porque todavía queda mucho que el sistema nunca podrá tener de nosotros y una de estas cosas es nuestra fuerza de autodeterminación, por amor solidario entre los que conocemos y los que no conocemos pero sabemos que vienen después de nosotros. Porque como dicen nuestros compañeros de camino con voces sencillas y coherentes: *Salud es vivir sin Humillaciones.*

*“Tu no puedes comprar el viento,
Tu no puedes comprar el sol
Tu no puedes comprar la lluvia,
Tu no puedes comprar el calor
Tu no puedes comprar las nubes,
Tu no puedes comprar los colores*





*Tu no puedes comprar mi alegría,
Tu no puedes comprar mis dolores
Vamos caminando
Aquí se respira lucha
Vamos caminando
Yo canto porque se escucha
Vamos dibujando el camino
Estamos de pie
Vamos caminando
Aquí estamos de pie
Que viva Latinoamérica
Tu no puedes comprar mi vida”³*

“Así como el sistema actual ha convertido cada elemento de nuestro mundo en una simple mercancía, también ha hecho de nuestro cuerpo una mercancía, un objeto de estudio y de experimentación para los pseudosabios de la medicina mercantil y de la biología molecular... como tantas otras cosas nuestro cuerpo ya no nos pertenece”²

Llamamos pues a la recuperación del territorio de nuestros cuerpos, a tomar en nuestras propias manos la responsabilidad de autogestionarnos salud, de re aprender de la sabiduría viva de nuestros pueblos a sanarnos, sanando la vida y la tierra que nos cobija. Es totalmente viable y posible si consideramos la decadencia y el alto costo que propone la medicina hegemónica. Por esto creemos y construimos con nuestros pasos aquella otra salud de aquel otro mundo que ya están siendo posibles.

Como propuestas vigentes, observando con claridad las limitaciones de tiempo y espacio, no sólo políticas, económicas y sociales sino también las limitaciones que prejuician y descalifican a los sabios y sabias del mundo que saben sanar la vida sin tener un cartón, atrevidamente planteamos ahora:

- Re-Aprender los caminos de la Solidaridad... todavía vivos en los pueblos del mundo.

- Re-Crear los caminos de la Solidaridad... con imaginación amplia para construir nuevas formas, donde hoy ya no las podemos encontrar.

- Re-Inventar los caminos de la Solidaridad... donde nos han hecho creer que ya no se puede más, con la fuerza del corazón que ama la vida nos inventamos el camino a seguir con verdadero profundo y cariñoso respeto iremos encontrando compañeros y compañeras de andanza que con el compromiso del amor por la vida que no tiene precio andaremos el inédito camino de aquella otra Salud de aquel otro mundo que ya está siendo posible con la propuesta de la interculturalidad contra-hegemónica en salud. *Porque Salud es Vivir sin Humillaciones!*⁴

¹ El Dr John Virapen, ex - ejecutivo de Elly y Lilly da testimonio sobre la manera en la que él mismo fue quien corrompió al gobierno Sueco para la aprobación de la Fluoxetina-Prozac, que así ha logrado ser aceptada a nivel mundial.

² Documental “De la Servidumbre Moderna” de Jean-François Brient.

³ Parte de la letra de la canción “Latinoamérica” de Calle 13

⁴ Palabras contundentes expresadas por Gabriel García, (Promotor de salud en Chiapas-México junto a los pueblos indígenas de donde aprende y las comparte) durante la conferencia en Abril del 2011 en la Universidad de La Plata, en el lanzamiento de la agrupación Floreal Ferrara, donde tuvimos la oportunidad de compartir nuestras voces.

⁵ Vivian T. Camacho: Médica Cirujana, Especialista en Interculturalidad y Salud, actualmente Aprendiz de Partera en Cochabamba-Bolivia.

